

J.A. LÓPEZ FÉREZ, *Mitos en las obras conservadas de Eurípides. Guía para la lectura del trágico*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2014, ISBN 84-7882-787-0.

La incesante actividad investigadora del Profesor Juan Antonio López Férez se ha traducido en este caso en una monografía sobre uno de sus autores preferidos, el tragediógrafo Eurípides, del que se ha ocupado regularmente desde 1977. Se trata del estudio de la representación del mito en el género literario más cercano a él, la tragedia, y en el autor del que se nos ha transmitido un mayor número de obras. Un esfuerzo similar se debe a Christiane Sourvinou-Inwood, quien limitó su ensayo sobre religión cívica y tragedia al análisis de algunas tragedias¹. También parcial fue el estudio de otra helenista –como Sourvinou-Inwood, merecedora de mayor fortuna–, Rachel Aélión². Con ambos referentes se hace más fácil apreciar la labor de investigación que se esconde tras esta obra, cuyo autor había ofrecido ya algunas muestras de la misma³.

El estudio comprende la totalidad de las diecisiete tragedias conservadas más el drama satírico *El ciclope*. Nada se dice del *Reso*, por ser *communis opinio* que no se trata de una obra auténtica. Para ejemplo también para toda la comunidad investigadora –y no sólo de los más jóvenes–, el autor ofrece siempre sus propias traducciones, presididas además por la exigencia de literalidad. Lejos de limitarse a elaborar un catálogo de los usos de la mitología en la tragedia eurípidea, lo que habría sido ya un logro, el autor extiende su análisis a numerosos aspectos de teoría literaria, religión, antropología e historia social, etc. Así, trata de la relación de Eurípides

¹ C. Sourvinou-Inwood, *Tragedy and Athenian Religion*, Lanham 2003.

² R. Aélión, *Quelques mythes héroïques dans l'oeuvre d'Euripide*, Paris 1986.

³ J.A. López Férez, «Mitos en las obras conservadas de Eurípides», in J.A. López Férez (ed.), *Mitos en la literatura griega arcaica y clásica*, Madrid 2002, 231-286; «Mitos y referencias míticas en las tres últimas tragedias conservadas de Eurípides», *Argos* 30, 2006, 19-65; «Mitos y referencias míticas en las cuatro primeras tragedias de Eurípides», *Literatura. Teoría. Historia. Crítica* 11, Bogotá 2009, 15-82.

con Esquilo, así como de sus diferencias⁴; de la dramatización⁵; de la evolución del teatro eurípideo⁶; de los géneros de su producción dramática⁷; de las particularidades del discurso mítico⁸; de la conjunción de la tradición mítica y la leyenda popular, para cuyo análisis no se excluye el concurso de la literatura comparada⁹; y de la aparición de conceptos nuevos en la sociedad ateniense¹⁰. Esta diversidad temática se debe a las múltiples implicaciones del mito, que no es una mera construcción literaria, sino social. Para cada obra el autor procede con meticulosidad: da razón de todo cuanto ocurre de acuerdo con la sucesión de las escenas, con lo que reproduce el *tempo* narrativo impreso por Eurípides, a la vez que un copioso aparato de notas en número de mil trescientas noventa y tres, algunas de ellas muy extensas, ayuda al lector a situarse respecto de cada personaje y de cada circunstancia.

Aspecto de la máxima relevancia en el tratamiento eurípideo del mito, el alegato contra el concepto y el poder de la divinidad había de estar presente en esta obra. López Férez rehúye una ex-

⁴ Del todo justa la observación (pág. 12) de que la atención de Esquilo a la voluntad de Zeus, bien comentada por Mikalson, falta por completo en Eurípides. Igualmente preciso el apunte que señala en este autor la ausencia del sentido cosmológico y escatológico –con raíces que remontan a Hesíodo– que animaba el teatro esquiléo (pág. 13). También se ha de tomar en cuenta cómo el objeto de atención de Esquilo era el que él creía el parecer de los dioses, mientras que para Eurípides lo que cuenta es la opinión humana (pág. 164).

⁵ Así, por ejemplo, cuando señala cómo las escenas de anagnórisis avanzan hacia el final esperado a pesar de un inicio accidentado (pág. 13), o subraya el excelente tratamiento de los personajes secundarios, pero relevantes para el avance de la acción dramática (pág. 88), o bien llama la atención sobre *Or.* 1379-1502, al estar una resis de mensajero expresada por medio de un doble canto, el aria del esclavo frigio que es propiamente quien la expresa, y el coro que la glosa (pág. 163). A propósito de este pasaje, ya C.W. Willink, *Euripides. Orestes*, Oxford 1986, pág. 305, dijo que esta sección era *one of Euripides' most brilliant and original contributions to ancient drama*, además de ser *the only anonymous singing slave in extant tragedy*.

⁶ No es ajena a ella la paralela evolución de la contienda entre Esparta y Atenas (pág. 14), cf. A. Panagopoulos, «Aristophanes and Euripides on the Victims of the War», *BICS* 32, 1985, 51-62. También hace López Férez observaciones sobre la producción inicial del poeta (pág. 21).

⁷ Así, sobre el carácter de tragedia de *Alcestis* (pág. 19).

⁸ Se destacan la inserción del mito en el mito (pág. 40) y el protagonismo de los dioses infernales (pág. 70).

⁹ Es el caso de *Alcestis* (pág. 25).

¹⁰ Así ocurre con la idea del panhelenismo, que empieza a dibujarse, p.e., en *Heraclidas* (pág. 39), o con los temas de debate puestos en boga por los sofistas y que ya aparecen en *Troyanas* (pág. 96) y *Heracles* (pp. 109-110).

posición teórica por sí misma –por más que algunas monografías hayan condicionado, no siempre para bien, la moderna recepción de Eurípides¹¹–, que reemplaza por la rigurosa evidencia de los textos. De acuerdo con ellos, la crítica de Eurípides a la tradición mítica comienza con *Electra*, datada en el año 417 a.C. (pág. 88), pero es con el *Heracles*, probablemente del 414, cuando por primera vez registramos una severa y frontal reprobación de la divinidad¹². Este cuestionamiento de la tradición tiene también su correlato en el plano de la creación literaria y de la recepción que Eurípides esperaba en su audiencia ateniense, que por otra parte no fue la única que tuvo¹³. Así, cuando Eurípides se decide por un tema epicórico, lo que ocurre con el *Ión*, de hacia 413 a.C., su tratamiento vuelve a ser más bien heterodoxo; no obstante, hace bien López Férez en no compartir las extremadas interpretaciones de Conacher, Saxonhouse y Lape (pp. 138-139)¹⁴, demasiado rigurosas y a menudo poco fiables a causa de su deficiente manejo de los textos y términos originales. La lectura de los mitos en este luminoso último Eurípides alcanza, de hecho, matices que no casan con los de una propaganda política concreta, y que en cambio nos hablan de la sencilla profundidad del espíritu humano. Hermosa lección de ello la que nos brindan a la par Eurípides y López Férez al escribir éste, a propósito del juicio a Orestes y Electra, lo siguiente: *El único que interviene en defensa de los hermanos es el campesino, hombre sencillo y veraz, ajeno a los manejos de los demagogos* (pág. 163).

¹¹ A.W. Verrall, *Euripides the Rationalist. A Study in the History of Art and Religion*, 1895; W. Nestle, *Euripides der Dichter der griechischen Aufklärung*, Stuttgart 1901. Como suele ocurrir, la interpretación radicalmente opuesta no ha surtido mejores efectos, cf. W. Sale, *Existentialism and Euripides. Sickness, tragedy and divinity in the Medea, the Hippolytus and the Bacchae*, Berwick 1977.

¹² El tema ya fue objeto de un primer desarrollo en J.A. López Férez, «Observaciones sobre los mitos en el *Heracles* de Eurípides», *Máscaras, voces e gestos: nos caminhos do teatro clássico*, Aveiro 2002, 71-114.

¹³ En el año 410 a.C., Eurípides estrenó en la corte macedonia el *Arquelao*, junto con la *Alcmena*, el *Témemo* y el drama satírico *Teménidas*.

¹⁴ D.J. Conacher, «The paradox of Euripides' *Ion*», *TAPhA* 90, 1959, 20-39; A.W. Saxonhouse, «Myths and the origins of cities: reflections in the autochthony theme in Euripides' *Ion*», in J.-P. Euben (ed.), *Greek tragedy and political theory*, Berkeley 1986, 252-273; S. Lape, «Euripides' *Ion* and the Family Romance of Athenian Racialism», *Race and Citizen Identity in the Classical Athenian Democracy*, Cambridge UP 2010, 95-136.

Las páginas dedicadas al drama satírico *El cíclope* (pp. 187-194), del que el autor ya se ocupó en anteriores ocasiones¹⁵, ilustran a la perfección el importante papel de Eurípides en la evolución del personaje, cuya literaturización culminará la poesía helenística¹⁶.

Las conclusiones obtenidas, brevísimas en su exposición (pp. 194-196), pero intensas en su trascendencia, hacen patente la evolución del tratamiento del mito en Eurípides, cuya creación más reciente presenta los motivos míticos de aquella manera más próxima a la perspectiva y la condición humanas. De un modo paralelo y a la vez contrapuesto a esta aproximación a una dimensión más social del mito, López Férez concluye también que en su selección de los materiales míticos a su disposición Eurípides acabó por preferir aquellos menos conocidos por su público. Esta preferencia por lo exótico puede sencillamente deberse al desarrollo de una epistemología basada en el más amplio posible contraste de elementos, esto es, a la primacía de un modelo metodológico y científico de corte empírico, que cristalizará en la biología aristotélica. A su interés por las variantes míticas Eurípides une el procedimiento de la *contaminatio*, al cruzar materiales procedentes de diferentes fuentes. Por último, merece aún nuestra atención otra característica del gran trágico: *Eurípides muestra especial predilección por algunos personajes que presentan ciertos rasgos patológicos. Pensemos en los protagonistas de Medea, Heracles y Orestes* (pág. 195).

Capítulo aparte merece la reticencia del tragediógrafo, que lo lleva a omitir según qué aspectos o detalles del mito, a preferir determinada versión del mismo, o incluso a elaborar una variante formada por elementos tomados de fuentes diversas¹⁷. La escasa

¹⁵ J.A. López Férez, «El Cíclope de Eurípides: tradición e innovación literarias», *Minerva* 1, 1987, 41-59; «Les Cyclopes et leur pays dans la littérature grecque», in F. Jouan & B. Deforge (edd.), *Peuples et pays mythiques*, Paris 1988, 57-71.

¹⁶ López Férez ya habla de ello en el artículo titulado «Los cíclopes pastores en la literatura griega», *EC* 109, 1996, 17-35. Véase también ahora la preciosa contribución, como han sido todas las suyas, de J.G. Montes Cala, «Polifemo y los delfines. A propósito del ditrambo *El cíclope o Galatea* de Filóxeno de Citera», *Em* 82, 2014, 203-222.

¹⁷ La *Ifigenia entre los tauros* trata el tema del sacrificio humano, y en ella el poeta se permitió numerosas licencias (pp. 110-118). Resulta hasta cierto punto paradójico que en una obra en torno a un asunto tan horrendo Eurípides fuera capaz de eliminar sus aspectos más repulsivos y convertirlo en una tragedia que

presencia de éste en otros géneros de la literatura ática –la historiografía, la oratoria, la filosofía, el ensayo– no permiten vislumbrar qué hay en ello de reflejo de una actitud colectiva. Por otra parte, para un estudio comparativo, tanto entre los diferentes géneros literarios como entre la creación literaria y la historia social, sería menester la coincidencia cronológica, pero la obra platónica, que es la más abundante en el tratamiento del mito, no comparte con la de Eurípides el mismo tiempo social y político¹⁸.

Como es habitual en toda la investigación creada o editada por el autor, cierran el volumen diversos *instrumenta*: una bibliografía de carácter doble, general del teatro eurípideo y particular para cada una de las obras (pp. 197-221); y un índice triple, de pasajes citados, de autores y obras y de términos notables, éstos dos últimos de manera selectiva (pp. 223-251).

El lector de esta nota habrá entendido ya que una obra como la que reseñamos podía encararse sólo desde un profundo conocimiento de la tragedia en su conjunto, y que significa un importante enriquecimiento de nuestra comprensión de la literatura y la mitología griegas. Su publicación añade a la de Antonio López Eire y María del Henar Velasco López¹⁹ otro libro magistral, que exige una lectura atenta y ofrece a su vez un placer intelectual que hemos de agradecer al autor.—JORDI REDONDO. Universitat de València.

captara la atención del espectador por otros medios. Fue sin duda el interés de Eurípides por el control de la materia mítica lo que lo llevó al empleo de fuentes diversas (pp. 117-118).

¹⁸ Sólo para Platón ha habido hasta ahora una atención sostenida por el tratamiento del mito, cuyo hito más reciente es el volumen editado por C. Partenie (ed.), *Plato's Myth*, Cambridge 2011. Pero para el resto de géneros faltan contribuciones similares –piénsese, p.e., para el caso de la historia, en la monografía de M. Nouhaud, *L'utilisation de l'histoire par les orateurs attiques*, Paris 1982.

¹⁹ A. López Eire & M.H. Velasco López, *La mitología griega: lenguaje de dioses y hombres*, Madrid 2012.